

# La disyuntiva de la economía mexicana: crecimiento o desarrollo

La expansión de la economía mexicana en el primer semestre de 1978 superó a lo previsto en la mayor parte de los pronósticos elaborados a fines del año pasado y, en términos generales, excedió por un amplio margen los objetivos fijados en la carta de intención presentada al Fondo Monetario Internacional (FMI). Los indicadores disponibles permiten resaltar los siguientes aspectos favorables:

- Consolidación del crecimiento de la producción industrial.
- Inicio de la recuperación del ritmo de la inversión.
- Aumento de la captación de pasivos no monetarios por la banca privada y mixta; reducción de su liquidez.
- Disminución de la tasa de crecimiento de la deuda pública externa.
- Aumento del medio circulante en una proporción similar al de la producción a precios corrientes.
- Pago adelantado de 123 millones de dólares al Fondo Monetario Internacional.
- Reducción del ritmo de crecimiento del nivel general de precios, en comparación con igual período de 1977.

Las características estructurales de la economía, las consecuencias de la crisis y el esfuerzo exigido para conseguir estos resultados afectaron sobre todo a los asalariados, los desempleados y los subempleados. Hace pocos días, al comentar la situación económica del país, el presidente López Portillo declaró: “no podemos contraer ya más la demanda de las clases mayoritarias del país; la solución del proceso inflacionario se ha complicado con problemas de recesión que tienen su expresión más dolorosa en el empleo, y ya no se trata

sólo de la lucha del salario, sino de la lucha por el trabajo”.<sup>1</sup> De esos problemas cabe destacar los siguientes:

- Reducción de los salarios reales.
- Insuficiente crecimiento del empleo.
- Elevación de los precios de los bienes-salario.
- Crecimiento del saldo negativo de la balanza en cuenta corriente.
- Aumento del déficit financiero del sector público.

Para explicar la evolución de la economía es necesario analizar tanto las variables agregadas como su composición y los elementos estructurales que las determinan.

La producción industrial creció aceleradamente en los primeros cinco meses del año, aunque su aumento no fue generalizado. Se concentró en las actividades de petróleo, petroquímica, construcción, siderurgia y de fabricación de vehículos automotores. En cambio, en aquellas ramas cuyos productos componen la mayor parte del gasto de las familias de bajos ingresos, el incremento fue considerablemente menor o negativo. Así ocurrió en el caso de los alimentos, la fabricación de textiles y la confección de prendas de vestir.

No resulta sorprendente que la expansión haya adquirido esas características. El Estado es en México la única institución capaz de generar, sin tener en cuenta la tasa de rendimiento de la inversión, un impulso suficiente de la demanda. Por otra parte, la devaluación contribuyó a hacer atractivo el mercado externo para algunos productos. Simultáneamente la propia crisis condujo a fortalecer el incentivo supremo para la empresa privada: el aumento de las utilidades. Ello fue posible porque disminuyó la tasa de crecimiento de la demanda de trabajo, se redujo el salario real y se concentró la producción al afectar la crisis a las empresas medianas y pequeñas, obligándolas en algunos casos a cerrar.

En el caso del petróleo y la petroquímica, el resultado de los esfuerzos exploratorios iniciados años antes coincidió con la situación favorable del mercado mundial. Eso permitió la expansión de la industria, sobre todo con base en las exportaciones. El sector público ha destinado a esta actividad una parte significativa de su inversión.

La construcción y la industria siderúrgica crecieron como consecuencia tanto del aumento de ciertas actividades del sector público (tendido del gasoducto y, en la ciudad de México, construcción de los ejes viales y ampliación del Metro, por ejemplo) como de nuevas inversiones privadas. El comportamiento de la producción de automóviles y camiones se explica por el aumento de la demanda de bienes de consumo para los estratos de altos ingresos, mayores exportaciones y el incremento de la inversión total.

Aunque los indicadores de la inversión son incompletos, se puede inferir que su tasa de crecimiento se ha recuperado. En el período enero-mayo el valor en dólares de la importación de maquinaria y equipo creció 9.8% respecto al mismo período de 1977 (en enero-mayo de 1977 había disminuido 22.3%); el índice de volumen de la producción de bienes de inversión aumentó 29% (en 1977 se redujo 20.3%) y la construcción creció 13.3% (-11.1% en 1977). El proceso de renovación y ampliación de la capacidad productiva se

1. Palabras pronunciadas por el Presidente de México en Guadalajara, el 14 del presente. Véase *Excelsior*, México, 15 de julio de 1978.

inició cuando las empresas contaron con recursos financieros adicionales (provenientes de sus propias ventas y de una mayor disponibilidad crediticia), se observaron perspectivas firmes de ampliación del mercado y se empezó a reducir la capacidad ociosa.

## CUADRO 1

*Indicadores del volumen de la producción industrial  
(Variación porcentual con respecto a igual período del año anterior)*

Actividades	Enero-mayo			Enero-diciembre	
	1976	1977	1978	1976	1977
<i>Índice general</i>	5.6	-- 0.9	9.6	2.7	3.5
<i>Crecimiento alto</i>					
Automóviles	-- 3.3	-- 29.4	49.2	-- 9.3	-- 7.2
Camiones	-- 5.1	-- 34.5	48.8	-- 16.5	-- 18.1
Fundición de hierro	7.1	19.0	30.2	15.9	25.9
Refrescos y gaseosas	-- 13.8	-- 0.8	25.9	-- 13.5	13.0
Llantas y cámaras	36.9	-- 13.7	24.4	18.8	-- 9.8
Fundición de acero	2.9	-- 3.0	23.9	0.7	4.8
Petroquímica	14.1	-- 7.4	17.2	8.7	-- 4.0
Petróleo y derivados	14.4	12.2	16.2	9.6	16.4
Construcción	1.2	-- 11.1	13.3	-- 1.9	-- 2.4
<i>Crecimiento bajo o negativo</i>					
Textiles	12.0	4.7	-- 2.0	2.4	5.9
Abonos y fertilizantes	7.3	4.5	-- 1.6	3.0	7.4
Prendas de vestir	13.8	6.8	-- 0.8	2.5	8.2
Alimentos	6.4	-- 1.0	3.6	6.8	1.0

Fuente: Banco de México, S.A.

Algunos inversionistas extranjeros, aprovechando el crecimiento actual y conscientes de la potencialidad del país, han mexicanizado sus filiales. Ello les permite mantener el control de sus empresas, al mismo tiempo que emprenden programas de expansión. Para hacerlo utilizan las ventajas que la legislación vigente ofrece a las empresas con participación nacional mayoritaria.<sup>2</sup>

Un elemento fundamental en el impulso a las utilidades ha sido el aumento más rápido de los precios en relación con el de los salarios y con el lento crecimiento del empleo. Para las grandes empresas esto representa una doble fuente de ganancias: por una parte, reducen la participación del salario en sus costos y precios de venta; por la otra, aumentan la productividad y usan más intensamente el capital invertido.

El incremento de los precios en el primer semestre de 1978 (17.7% en el índice nacional de precios al consumidor) fue notablemente inferior al del período comparable del año pasado (30.6%). La reducción obedece a que el efecto inflacionario de la devaluación

2. Véanse, por ejemplo, "Purina's Mexicanization Method: Strike when the Stock Market's Hot" y "Don't compromise... Mexicanize", en *Business International Money Report*, Nueva York, 16 de junio de 1978, pp. 185-186, así como "Union Carbide's Route to Mexicanization Provides Helpful Insight", en *Business Latin America*, Nueva York, 14 de junio de 1978, pp. 187 y 190.

fue absorbido en su mayor parte durante el primer semestre de 1977, a un menor crecimiento de la demanda y al aumento de las utilidades por unidad vendida. En sentido inverso, el alza de los precios fue impulsada por la reducción de los controles; por la inflación externa (aumento de los precios de las importaciones y de algunos bienes de exportación; por ejemplo, cemento y varilla); por el encarecimiento de las importaciones provenientes de países cuyas monedas aumentaron de precio con respecto al dólar; por la insuficiente capacidad productiva en algunas ramas, como la industria de partes y piezas para automotores; por el crecimiento de la demanda de bienes que consumen los grupos de altos ingresos, y por el mantenimiento de una alta tasa de interés en un momento de gran necesidad de recursos financieros.

El empleo y los salarios, así como el nivel de vida de los desocupados y subocupados, evolucionaron desfavorablemente en los últimos meses. En la industria manufacturera el empleo creció sólo 3.1% en el período enero-mayo de 1978 en relación con igual período del año anterior; esta cifra fue muy inferior al crecimiento de la producción (8.4%). Las fuerzas recesivas ya habían afectado severamente al empleo, el cual se redujo 0.8% en 1977, mientras que la producción creció 3.4%. Este fenómeno se explica porque, al iniciarse un período de expansión, las empresas prefieren usar con más intensidad la mano de obra e incluso pagar horas extraordinarias en vez de contratar nuevos trabajadores.

## CUADRO 2

*Comercio exterior (enero-junio)*  
*(Millones de dólares)\**

Concepto	1977	1978	Variación %
I. <i>Exportación</i> <sup>1</sup>	2 123.0	2 412.5	13.6
Revaluación	271.5	235.5	-13.3
Declarada	1 851.5	2 177.5	17.6
Agropecuario	602.0	513.7	-14.7
Café (crudo y tostado)	327.2	164.5	-49.7
Otros	274.8	349.2	27.1
Petróleo y sus derivados	408.5	698.1	70.9
Minería	80.3	86.2	7.3
Industria de transformación	698.2	797.1	14.2
Artículos no clasificados	62.5	82.4	31.8
II. <i>Importación</i> <sup>2</sup>	2 433.7	3 052.6	25.4
Del sector público	862.9	1 061.1	23.0
Del sector privado	1 570.8	1 990.6	26.7
Bienes de consumo	167.4	194.0	15.9
Cereales	68.6	81.9	19.4
Otros	98.8	112.1	13.5
Materias primas y auxiliares	1 054.7	1 460.3	38.1
Bienes de inversión	998.2	1 112.2	11.4
Artículos no clasificados	213.4	286.1	34.1
III. <i>Saldo</i>	-310.7	-640.1	106.0

\* Cifras preliminares. El tipo de cambio considerado fue de 22.44 pesos por dólar en 1977 y de 22.74 pesos en 1978.

1. Incluye revaluación y excluye a las maquiladoras.

2. Incluye importación a los perímetros libres y excluye a las maquiladoras.

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto.

Los salarios nominales se han elevado con moderación, y a un ritmo inferior al crecimiento de los precios, a pesar de las considerables presiones sociales generadas en el curso del año. Algunas de ellas se mitigaron mediante mayores prestaciones y la conversión de trabajadores eventuales en definitivos. Ello ha dado lugar a que el movimiento obrero vinculado al Congreso del Trabajo retome reivindicaciones que tradicionalmente sustentaban otras organizaciones laborales, aunque no se han definido mecanismos para llevarlas a la práctica.

Sin embargo, quienes han resultado más afectados por la evolución de la actividad económica han sido los desocupados y los subocupados, tanto en la ciudad como en el campo.

Durante el primer semestre de 1978 el comercio exterior se caracterizó por un aumento del déficit en la balanza de mercancías, que pasó de 310.7 millones de dólares en 1977 a 640.1 millones en 1978. Las exportaciones crecieron 13.6%, fundamentalmente por las ventas de petróleo y sus derivados (70.9% de aumento), que en el período representaron 29% de la exportación total de mercancías. La exportación de café (crudo y tostado) decreció 49.7%. El resto de las ventas externas aumentó 11.7%. El incremento de las importaciones (25.4%) obedeció principalmente al crecimiento de las compras de materias primas y auxiliares (38.1%).

El turismo y las transacciones fronterizas arrojaron un saldo positivo de 482.2 millones de dólares en el período enero-mayo, cifra 16.4% superior a la del mismo lapso del año pasado. El resultado positivo del turismo fue de 328 millones de dólares (32.5% de aumento).

La evolución de las variables financieras en el primer semestre de 1978 se caracterizó primordialmente por el considerable aumento de los recursos disponibles para financiar a los sectores público y privado, para pagar la deuda externa o aumentar las reservas internacionales.

- El medio circulante aumentó a un ritmo similar al de la producción a precios corrientes (31% mayor en abril de 1978 que en el mismo mes de 1977).
- La captación de pasivos no monetarios por la banca privada y mixta durante el primer semestre se estima en 60 000 millones de pesos.
- Mediante la colocación de Certificados de Tesorería (títulos de crédito emitidos por el Gobierno federal con plazo menor a un año y tasa de interés fijada en el mercado), la captación neta en el primer semestre fue de poco más de 20 000 millones.
- La colocación directa por empresas de valores de renta fija y variable se estima en 5 000 millones de pesos en el mismo período.

A los recursos anteriores se deben agregar la captación de pasivos no monetarios de la banca nacional y los fondos que los sectores privado y público obtienen directamente en el exterior mediante el endeudamiento y la inversión extranjera directa.

Paralelamente al incremento de los recursos captados, se observa un cambio considerable en su composición. Destacan la reducción de la liquidez, el aumento de la proporción de pasivos a plazo en el total de los pasivos no monetarios y el fortalecimiento del mercado de valores.

El comportamiento de los recursos disponibles obedeció a varios factores. Las empresas

podieron convertir su producción y utilidades en recursos financieros gracias a la inyección autónoma de fondos públicos y a la captación de recursos externos, que al ser absorbidos por el sistema bancario tuvieron efectos multiplicadores. También desempeñaron un papel importante, por un lado, la alta tasa de interés, y por otro el retorno de algunos capitales que se habían invertido en el exterior y el ingreso de capitales externos. A esto último contribuyeron la estabilidad del tipo de cambio, las expectativas de que no se modifique y la diferencia entre la tasa de inflación en Estados Unidos y la tasa de interés en México.

Los recursos disponibles en el primer semestre se utilizaron para financiar el déficit del sector público y los requerimientos del sector privado. Los recursos excedentes se usaron para pagar anticipadamente parte del crédito del FMI. El resto, según sugiere la información disponible, se canalizó al aumento de reservas de activos internacionales o se congeló en el banco central para evitar un crecimiento excesivo del circulante.

De la evolución de la economía en el primer semestre podría concluirse que se ha iniciado una fase de expansión sostenida, que se irá generalizando rápidamente a todas las ramas productivas pues las actividades más dinámicas tienen una influencia importante en el resto de la economía.

En la actualidad, el país debe evitar que la expansión deforme aún más su estructura productiva, así como conseguir que aquélla beneficie a los sectores mayoritarios de la población y lograr un crecimiento acumulativo que no conduzca a una nueva contracción, de mayor amplitud y profundidad que la anterior.

Al analizar las posibilidades de que la expansión actual de la economía se convierta en un verdadero proceso de desarrollo económico y social, es preciso partir de las siguientes premisas:

- A diferencia de lo ocurrido en otros países, en México la eliminación de las restricciones de balanza de pagos y la gran disponibilidad de recursos financieros a que dará lugar la exportación de petróleo se conjugarán con una base industrial relativamente amplia y con una infraestructura desarrollada a lo largo de muchos años.

- Como propietario de la industria petrolera, el Estado determina los volúmenes de producción y puede canalizar los recursos por ella generados hacia las actividades prioritarias. Si esto se hace en forma adecuada, se fortalecerá su capacidad para negociar con el exterior y con aquellos grupos nacionales que hasta ahora han sido los principales beneficiarios del crecimiento.

- La posibilidad de disponer de recursos adicionales y la decisión de concentrar la inversión pública en la industria petrolera obligan al Estado a usar esa riqueza en beneficio de la mayoría de la población. Ello es así no sólo por la irracionalidad que supondría dilapidarla, sino también por el compromiso adquirido con quienes soportan las consecuencias de la crisis y no han recibido los beneficios de la expansión.

En estas condiciones, resulta indispensable examinar con gran cuidado las opciones de evolución de la economía mexicana. Según la corriente de opinión que postula el crecimiento como la meta fundamental, existen dos tipos extremos de política.

El primero consiste en usar todos los recursos disponibles para acelerar la tasa de crecimiento y fomentar el empleo. La política económica consecuente sería devaluar la moneda, disminuir la tasa de interés y aumentar el gasto público y los salarios. La devaluación fomentaría las exportaciones, el turismo y la sustitución de importaciones, pero

también presionaría los precios al alza. La disminución de la tasa de interés propiciaría el aumento de la inversión, aunque limitaría la captación de recursos financieros. Asimismo, incrementaría la demanda de materias primas y de bienes de capital, lo que provocaría efectos desfavorables en los precios y en la balanza de pagos. El aumento del gasto público alentaría la producción, pero también tendría consecuencias negativas en la balanza de pagos y aceleraría la inflación. Por último, el alza de salarios compensaría en parte la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores, pero en el corto plazo también daría lugar a presiones inflacionarias. Esta política prefiere el crecimiento a la estabilidad, profundiza las deformaciones de la estructura productiva y genera una miseria creciente entre los desempleados y subempleados.

El otro tipo de política se propone alcanzar la estabilidad a costa del crecimiento. Para ello debería mantener la paridad del peso o incluso apreciarlo, controlar el gasto público para evitar tanto el déficit como el exceso de demanda y limitar el financiamiento mediante altas tasas de interés para que las autoridades monetarias tengan la posibilidad de congelar los recursos excedentes. Según esta corriente, el incremento de los salarios debería ser muy lento. Como complemento, sería necesario moderar el crecimiento de la industria petrolera para evitar la generación de recursos excedentes. Esta opción tampoco corrige los desequilibrios esenciales y distribuye la miseria entre asalariados y desempleados.

Por supuesto, las opciones presentadas no son excluyentes. Existe una gran cantidad de combinaciones entre ellas y hay otros instrumentos de política que podrían utilizarse para darles mayor flexibilidad. Empero, lo significativo es que, en cualquier caso, dadas las características estructurales de la economía mexicana y usando los instrumentos tradicionales, resulta prácticamente imposible resolver la disyuntiva entre crecimiento e inflación.

Conforme a otra línea de pensamiento, la solución del problema radica en modificar las características esenciales de la economía. En 1976, José López Portillo, entonces candidato a la Presidencia de México, declaró: "una estrategia de desarrollo basado en la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías no puede concebirse como un simple enfoque complementario al esquema tradicional seguido.

"Para acabar con el hambre y la desnutrición crónicas, para erradicar la miseria extrema, se precisan políticas que se enfrenten al problema en forma directa. Al ubicar el logro de un bienestar suficiente como el objetivo central de la política de desarrollo, necesariamente se modifica la orientación de muchos mecanismos e instrumentos y se afectan muchas estructuras e intereses. Habrá voluntad política y demandaremos apoyo popular.

"Es necesario establecer un orden de prioridades que, partiendo de las necesidades físicas del individuo, incluya sus aspiraciones de tipo social y cultural. Será entonces el grado de avance en el logro del bienestar suficiente en términos de nutrición, salud, vestido, vivienda y acceso a la educación, la información y la justicia, la verdadera medida del desarrollo".<sup>3</sup>

Extender los beneficios del crecimiento económico a toda la población, condición básica del desarrollo, exige en primer lugar la definición de los objetivos nacionales. A partir de ella debe formularse una estrategia que incluya las reformas estructurales necesarias y la dirección congruente de la política, la economía y la sociedad, así como la previsión del comportamiento de la economía internacional. □

3. José López Portillo, discurso pronunciado en el acto final de su campaña, celebrado en México, D.F., el 27 de junio de 1976.

# La guerra fría de los ricos

La cuarta reunión cumbre de los países capitalistas industrializados, celebrada en Bonn el 16 y el 17 de este mes, aprobó acuerdos más o menos formales que contienen compromisos que asumió cada uno de los participantes con el propósito declarado de mejorar las perspectivas de desenvolvimiento de la economía mundial en los próximos meses. El cumplimiento de dichos compromisos estará sujeto a mediaciones y decisiones internas, particularmente en el caso de Estados Unidos. Pese a ello, quizá sirvan para mejorar en alguna medida las inciertas perspectivas de la economía mundial. Sin embargo, por sí mismos, dicen muy poco acerca de lo que sucedió en la reunión o, más exactamente, de lo que pudieron acordar los siete máximos dirigentes del mundo capitalista, a costa de sus propias estrategias nacionales, en el intento de aunarlas para hacer frente a la grave crisis económica internacional.

Como de costumbre, la forma en que trató el tema la mayor parte de la prensa mundial alentó la creencia de que estos hombres podían lograr realmente un acuerdo completo y encontrar una salida a la angustiada situación económica internacional. Las cosas, evidentemente, son mucho más difíciles. La economía capitalista no se arregla con acuerdos, porque si así fuese sería una economía planificada. Cada economía nacional constituye un terreno anárquico de decisiones. Por tanto, la tarea de cada gobierno es encontrar cierta coherencia en la anarquía, orientando las expectativas en un sentido determinado. Empero, no puede olvidarse que la voluntad decisiva corresponde, en definitiva, al conglomerado empresarial, que es el verdadero rector de la economía, si bien las resoluciones de los empresarios individuales tampoco están coordinadas en una instancia superior.

En el ámbito internacional, aunque no sea más que en la comunidad de las siete naciones que se dieron cita en Bonn,<sup>1</sup> el mosaico de voluntades es todavía mucho más heterogéneo. Por eso era ilusorio pretender que de esa junta surgiera una auténtica política común. Los máximos dirigentes de estos países han tratado de eludir, frente a la prensa, la verdadera naturaleza de las dificultades, defendiendo sus propias posiciones y tiñendo con pálido optimismo las conversaciones privadas de Bonn para que la opinión pública las crea capaces de aliviar las tensiones imperantes en la economía mundial.

Sólo dos hombres, de los siete convocados, se permitieron cierta franqueza. El primer ministro japonés, Takeo Fukuda, dijo que no esperaba nada concreto de una reunión de dos días y que en ella simplemente se intercambiarían distintos puntos de vista.<sup>2</sup> Helmut Schmidt, el canciller germano-occidental, sin llegar al escepticismo, fue claro al explicar que "en ningún país pueden respetarse las promesas. Se trata de una ilusión que se repite sin cesar. . . No hay necesidad de definir el deseo de ser concreto en términos de pronósticos económicos. Se puede serlo formulando declaraciones de intenciones".<sup>3</sup> Con estas palabras

1. Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, el Reino Unido y la República Federal de Alemania (RFA).

2. Véase Roger Priouret, de *Le Nouvel Observateur*, "Después de la reunión de 'los siete'", en *El Día*, México, 27 de julio de 1978, y Philippe Pons, "Tokyo n'attend rien de concret de la rencontre", en *Le Monde*, París, 13 de julio de 1978.

3. Véase Jean Wetz, Ingeborg Schawohl, Patricia Clough y Tito Sansa, "La préparation du sommet occidental de Bonn. Un entretien avec le chancelier Schmidt", en *Le Monde*, París, 14 de julio de 1978.



Schmidt se refirió indirectamente a dos cuestiones: 1) que cada hombre de Estado que participó en la junta de Bonn sólo podía comprometerse a seguir cierta orientación general, sujeta al filtro legislativo (como en el caso de Carter, que batalló largo tiempo con el Senado por la ley de la energía), y 2) lo que es más importante, que los grandes empresarios de cada país pueden no estar dispuestos a seguir las orientaciones establecidas en una reunión de ese tipo.

Por esa razón, de las llamadas reuniones mundiales en la cumbre no pueden salir recetas para el futuro. Sin embargo, se realizan periódicamente, ya que son la única instancia para coordinar, aunque sea en mínima medida, la estrategia de los participantes. Y de sobra se sabe que esa estrategia resulta decisiva en la marcha de la economía mundial, por la enorme influencia de los siete países que en ellas intervienen. Es claro que la política económica del Estado tiene, aun en la más liberal de las economías, una poderosa influencia en la orientación de las inversiones. Como lo es, igualmente, que esa política sólo puede funcionar con el acuerdo tácito o explícito de los grupos empresariales. Si se supone que existe ese mínimo acuerdo previo, las reuniones en la cumbre serían, en realidad, verdaderos ámbitos de negociación para el ajuste de las políticas nacionales (un ajuste naturalmente lento y que muchas veces no puede ir más de prisa que los propios acontecimientos). Este es el valor institucional real de dichas reuniones de los países capitalistas industrializados.

Ahora bien, los compromisos que adquiere cada uno de los participantes no valen por sí mismos, sino en relación con condiciones determinadas de antemano. Así, el "primer encuentro en la cumbre" se realizó por iniciativa del presidente francés Valéry Giscard d'Estaing, y tuvo por objeto discutir estrategias para afrontar la crisis económica del sistema capitalista. Desde un principio, las negociaciones se centraron en torno al dólar y a la necesidad de que Estados Unidos controlara los reiterados déficit de sus cuentas externas y diera solidez y estabilidad a su moneda, a fin de salvaguardar lo que quedaba del sistema monetario internacional.

Estados Unidos no acató dicha exigencia, precisamente porque el déficit externo y la consiguiente emisión de dólares le permitían reorganizar su aparato productivo, mejorar su competitividad comercial a costa de sus aliados y del resto del mundo, y navegar en condiciones más favorables por las borrascosas aguas de la economía mundial. Al parecer, los otros países capitalistas industrializados confiaron en un principio en que la administración estadounidense sanearía sus finanzas, aunque lo hiciera con más o menos lentitud. Al cabo del tiempo, se ha comprobado que el Gobierno de ese país subordinó en todo momento aquel propósito al de ganar terreno a costa de los demás, como lo dicta el mejor sentido común en un mundo regido por la búsqueda de ganancias. Como la disputa no terminó de definirse, la crisis del dólar sigue su marcha, como una estrategia consciente que permite a Estados Unidos lograr sus fines en la actual etapa de la crisis capitalista, de suyo difícil.

La reunión de Bonn merece especial consideración porque marca una diferencia con respecto a las anteriores. Esta vez algunos países europeos armaron su propia estrategia monetaria y expresaron sus intenciones de cumplirla, por supuesto sin consultar a aquéllos que pudieran resultar perjudicados. La iniciativa del reordenamiento monetario europeo correspondió a la RFA y a Francia. Los aspectos decisivos se instrumentaron en la reunión preparatoria entre ambos países, en Bremen. Así, llegaron a Bonn con una estrategia ya orquestada, objetivamente opuesta a la del dólar.

El plan consiste en crear una moneda de reserva europea, que se basaría, de una u otra manera, en el marco de la RFA.<sup>4</sup> A primera vista parecería que la iniciativa germano-fran-

4. Véase Bruce Nussbaum, "How Europe's new currency union will hurt the dollar", en *Business Week*, Nueva York, 31 de julio de 1978.

cesa es una respuesta natural a la degradación del dólar en los mercados cambiarios. Sin embargo, el propósito va mucho más lejos. Con una moneda de reserva europea y con la posibilidad de contar con las reservas alemanas, que duplican a las de Estados Unidos,<sup>5</sup> para ayudar a financiar los déficit de los países europeos o para sostener la estabilidad de sus monedas, se cuestiona directamente el liderazgo de Estados Unidos no sólo en el terreno monetario, sino también en los ámbitos político y económico.

¿Qué consecuencias podría tener el funcionamiento de la nueva moneda de reserva? El destino de la mayor parte de las exportaciones alemanas es Europa. Ningún país de ese continente tiene mayor productividad global que la RFA. Tal como sucedió con el dólar estadounidense, Alemania, al contar con el nuevo poder monetario, dictará indirectamente la política monetaria de sus socios europeos. Además, al estabilizar el valor de sus monedas, podrá asegurarse que no habrá devaluaciones inesperadas que signifiquen una revaluación del marco que, a su vez, dé lugar a una menor competitividad de sus mercancías en esa eventual área monetaria.

¿Por qué Francia y el resto de Europa occidental habrían de avenirse a esta política? Europa necesita regular la inflación y contar con un patrón monetario. Sin ello, la acumulación de capital estará permanentemente bloqueada y el capitalismo europeo no saldrá de la crisis. Si la hegemonía de Alemania es el único camino, no debe dudarse que lo transitarán, como en la posguerra ya lo hicieron en el caso del dólar. ¿Qué consecuencias tendría esto para el resto del mundo? Si el marco y la economía alemana se afianzan en la zona monetaria europea, el salto del marco a la categoría de patrón mundial no está descartado y, en algún momento futuro, podría preverse un desplazamiento de las reservas en dólares hacia las reservas en marcos. Con ello, los problemas del capitalismo mundial empezarían a rebotar contra esta moneda y la economía alemana. No obstante, aún queda mucho camino por recorrer hasta que se pueda llegar a tal situación.

Naturalmente, el plan monetario germano-francés no será de fácil aceptación para el resto de Europa occidental, sobre todo para la Gran Bretaña. Sin embargo, los mismos ingleses aceptan la posibilidad de que, llegado el momento, tengan que sumarse a la nueva modalidad monetaria, para no quedar a un lado del camino.<sup>6</sup>

No debe creerse, por todo esto, que Estados Unidos se quedará inerme y cruzado de brazos. En un lúcido análisis se señalaba, hace pocos días, que muchas veces el tratamiento periodístico de la crisis del dólar impide ver cómo ese proceso constituye, a la vez, una vía para el acceso de Estados Unidos a una mejor posición de competencia.<sup>7</sup>

A la vista del panorama económico y de las perspectivas que rodearon a la reunión de Bonn, cabe concluir que nunca como hasta el presente, y desde las vísperas de la segunda guerra mundial, estuvo el mundo capitalista dividido en esferas de influencia tan separadas entre sí. El nuevo y original desmembramiento del mercado mundial es expresión de un proteccionismo creciente y de una falta de unidad de los países capitalistas. La guerra comercial, fruto de la crisis y de la imposibilidad de resolverla con una mínima unidad de criterio, dará paso a un crecimiento lento en las naciones capitalistas industrializadas, como consecuencia de la expansión poco dinámica del comercio mundial, que obedece en parte a la imposición de barreras arancelarias y a la política de bloques y áreas monetarias.

Ningún otro centro económico mundial podrá modificar esta situación, ya que la capacidad de importación de los países socialistas, de las naciones subdesarrolladas exporta-

5. Las reservas internacionales totales, al 31 de mayo de 1978, alcanzaban a 19 100 millones de dólares en Estados Unidos y a 40 039 millones en la RFA, según el *International Financial Statistics*, vol. XXXI, núm. 7, Fondo Monetario Internacional, Washington, julio de 1978.

6. Véase "Mr. Schmidt's summits", en *The Economist*, Londres, 15 de julio de 1978.

7. Véase "New world economic order", en *Business Week*, Nueva York, 24 de julio de 1978.

doras de petróleo y del mundo subdesarrollado en general está limitada, en algunos casos, por la carencia de medios de pago internacionales y, en otros, por el propio atraso. En realidad, en la medida en que el dólar o la posible unidad europea de cuenta sean capaces de financiar al resto del mundo sin vulnerar excesivamente su propia solidez, estas otras franjas del mercado podrán ampliar el intercambio con una u otra zona. Sin embargo, en Europa se presta por ahora más atención a la competencia que pueda provenir de esas áreas, que a la necesidad de incorporarlas con mayor dinamismo al intercambio, mediante un adecuado sistema de crédito.

Sólo a partir de estas realidades es posible evaluar los resultados de la reunión cumbre de Bonn. Está claro que de allí no podía surgir un acuerdo para superar la crisis. Esperarlo sería tanto como abrigar la ingenua suposición de que el capitalismo puede planificarse a sí mismo. Como esa planificación es imposible y la lucha por los mercados está planteada con mayor fuerza, de la reunión de Bonn surgió la perspectiva de una guerra comercial cada vez menos encubierta, que nadie sabe hasta dónde puede llegar. En todo caso, y teniendo en cuenta las enormes modificaciones ocurridas en el sistema productivo y en la política internacional, no puede dejar de pensarse que en las relaciones económicas internacionales hay muchas cosas similares a las que imperaron en el período previo a la segunda guerra mundial.

Si todo lleva al desacuerdo, ¿en qué consistieron los compromisos asumidos en Bonn? La guerra comercial del presente no es la del decenio de los treinta. Ahora se trata de un nuevo tipo de guerra fría, con el agravante de que se hace entre aliados. Por consiguiente, el conflicto comercial estará sujeto a una especie de código de conducta, para que el sistema económico no se vea sometido a una tensión que lo llevaría a posiciones insostenibles.

En las reuniones en la cumbre, Estados Unidos siempre pretendió que la RFA y Japón contribuyeran a reactivar la economía mundial; por otro lado, estos dos últimos países y las demás naciones capitalistas industrializadas plantearon sistemáticamente la necesidad de sanear la balanza de pagos estadounidense.

En respuesta a esos grandes requerimientos, Estados Unidos se comprometió en Bonn a reducir sus importaciones de petróleo. El Congreso de ese país parece dispuesto a seguir el camino de una reducción del consumo. De esa manera, Estados Unidos disminuirá el déficit de sus cuentas externas y el dólar tendrá más posibilidades de fortalecerse.

La RFA se comprometió a realizar una reforma impositiva para aumentar la demanda y el gasto presupuestario; este último llegará en 1979 a más de 204 000 millones de marcos, 18% por encima del nivel del presente año. La mayor demanda interna, en condiciones de revaluación de su moneda, se traducirá seguramente en un incremento de la importación de mercancías y servicios del resto del mundo.

Japón, por su parte, se comprometió a restringir sus exportaciones, que afectan tanto a Europa como a Estados Unidos, y a elevar sus importaciones, no sólo de materias primas sino, lo que más interesa a estos países, también de productos manufacturados. El programa dará lugar, naturalmente, a una elevación de la demanda interna y de los salarios. Se cree que ese compromiso tenderá a reducir el actual excedente comercial japonés, que en el primer semestre del año en curso llegó a más de 12 400 millones de dólares, casi 90% más que en igual período de 1977.

Tales fueron los compromisos más importantes surgidos de la reunión cumbre. No debe creerse que prevaleció entre quienes los exigieron y quienes los aceptaron un verdadero espíritu de sacrificio en aras del mejor funcionamiento de la economía mundial. La aprobación de las medidas se hizo siempre en pos de una ventaja relativa en la guerra comercial o para compensar una concesión obtenida. Los países de Europa occidental y Japón siguieron insistiendo en que Estados Unidos corrija en alguna medida su desequilibrio

en las cuentas externas. Dicha insistencia no obedece exclusivamente a la esperanza de que haya de nuevo un dólar sólido, ya que muchos de ellos ponen la vista en otra opción. También se funda en que, al restringir las importaciones petroleras estadounidenses, europeos y japoneses confían en limitar el crecimiento económico de Estados Unidos, que afecta directamente su competitividad en los mercados. En efecto, estos países no pueden encarar un crecimiento sostenido por falta de divisas para importar crudo (tal es el caso de la mayoría de las naciones europeas), o por temor a una inflación que todavía no pueden revertir sobre el resto del mundo (como es el caso de la RFA y de Japón). De la reunión de Bonn surge la perspectiva de un crecimiento económico más moderado para los países capitalistas. Parece extraño que se haya aceptado esa posibilidad sin mayores resistencias, pero no debe olvidarse que, como lo señaló con sagacidad un periodista de *The New York Times*, cuando las ganancias empresariales declinan, las autoridades monetarias no vacilan en frenar el crecimiento de la economía para crear condiciones que permitan mayor rentabilidad.<sup>8</sup>

La última reunión cumbre prueba que las fórmulas fáciles o las interpretaciones lineales marchan contra la realidad. El capitalismo está en crisis y la junta cumbre no va a resolverla. Empero, eso no significa que la situación sea estática. Giscard d'Estaing precisó este concepto: "pasados cuatro años, la crisis aún persiste, pero no es uniforme: la acompañan varias transformaciones que hacen que el mundo en crisis de 1978 no sea igual al mundo en crisis de 1974. . . La crisis actual, a diferencia de la de los años treinta, está marcada por un período de crecimiento. . . La acompaña, pues, una modificación de las relaciones o de las estructuras".<sup>9</sup>

La cumbre de Bonn es también una muestra de que el sistema trilateral no es homogéneo. Su estrategia común involucra, en lo político y en lo militar, a los países socialistas, y en lo económico fundamentalmente al Tercer Mundo. Sin embargo, dicho sistema no tiene una política uniforme para el capitalismo, sino que es una instancia para que las grandes burguesías del mundo capitalista ventilen de alguna manera sus graves contradicciones. Estas diferencias quedaron al descubierto, una vez más, en la junta de Bonn y en las reuniones preparatorias.

Debido a esas contradicciones, no existe una política común para enfrentarse a la crisis. En consecuencia, es probable que en el futuro inmediato se intensifiquen la guerra comercial y el proteccionismo. Las naciones del Tercer Mundo deben tener en cuenta esta perspectiva previsible. La economía mundial obliga a internacionalizar las relaciones económicas, a combinar el mercado interno con las posibilidades del mercado mundial. Empero, los países capitalistas industrializados no vacilan en dividir en bloques el mercado mundial cuando éste obstruye su capacidad de acumulación interna. De igual manera, en medio de la crisis, las naciones industrializadas están menos dispuestas que nunca a atender los requerimientos de las naciones periféricas. Y no sólo eso: además, temen la competencia que pueda surgir en el Tercer Mundo y están decididas a combatirla con todo tipo de medidas proteccionistas.

En épocas de crisis, el crecimiento de las naciones capitalistas desarrolladas se apoya en una defensa sin desmayos de sus propios mercados y en sus propias transformaciones internas. En efecto, nadie podría imaginarse al Japón actual, que compite palmo a palmo con la primera potencia económica del mundo y con las naciones industrializadas de Europa occidental, si arrastrara todavía las viejas estructuras tradicionales que eliminó en la inmediata posguerra.

La crisis mundial y la guerra de los ricos obligará necesariamente a los países subdesarrollados a transformar sus injustas estructuras internas, si quieren tener posibilidad de sobrevivir en los duros tiempos que se avecinan. □

8. Véase James R. Crotty, "El liberalismo conducirá a otra gran depresión", en *Excelsior*, México, 29 de julio de 1978.

9. André Fontaine y Maurice Delarue, "La préparation du sommet occidental de Bonn. Un entretien avec M. Giscard d'Estaing", en *Le Monde*, París, 13 de julio de 1978.